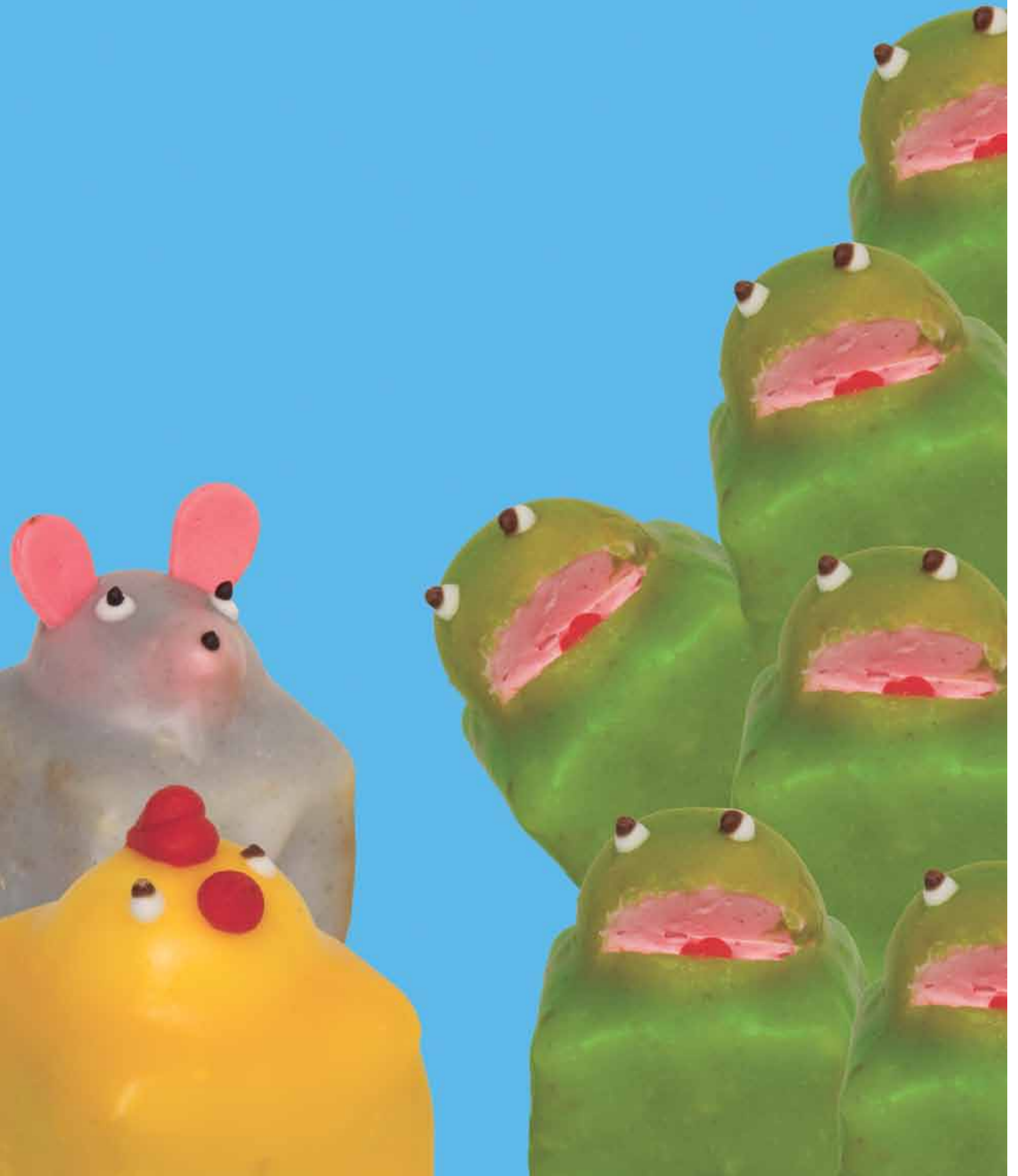


CUALQUIER COSA, MENOS QUIETOS

UNIVERSO CENTRO

Número 9. Febrero de 2010 — Distribución gratuita — www.universoctrato.com



Especial

P. Coelho para Universo Centro

El hombre que madrugaba para ayudarlo a Dios

No hace mucho, contando en múltiplos de cuatro, un hombre decidió colocar su corazón al servicio de todos. Con la rauda sangre que brotó de su firme propósito, sus manos se llenaron de la fuerza necesaria para cambiar la historia.

En no pocas ocasiones su vitalidad moral lo llevó a excesos, y en muchas hubo de saltar al otro lado de la ley. "Para pisar duro y hacer temblar la tierra, no se puede haraganear en el filo de ese cuchillo percudido que es la norma", pensaba, y emprendió la salvación de los suyos, en especial la de los más cercanos a su corazón palpitante de virtudes. Siempre encuesta arriba.

Que no era noble su cruzada, que la rabia envenenaba su intimidad, que fue el deseo de vengar la violenta muerte de su padre lo que en realidad movió la médula de su batalla, le criticaban. Solemos dejar a un lado las preguntas que desencadenan el libro de nuestras propias existencias. A muchos la Vida los elige para algo más grande que el bello pero simple transcurrir y declinan con sólo sopesar que se trata en el fondo de trabajar, trabajar y trabajar. ¿Por qué, entonces, a aquel ser especial que acepta la misión vital para la que fue elegido y entrega su sacrificio personal, lo

criticamos? Deberíamos distinguir su diferencia, ser nosotros en él y reelegirlo incluso.

Pero aunque sus motivos provengan de las vísceras, pues era humano al fin, de carne y huesos, este hombre fue capaz de desafiar el potro que nadie antes quiso domar. No lo ha domesticado, cuando mucho lo arrea, pero persiste como el que más y lo hace ver, pertinaz, de la gente que lo admira por persistir y hacerse ver. Círculo de energía en torno a ejemplar eje. Armonía inédita y desconocida, estado purísimo de la opinión antes expósita. Tal vez no quiera domarlo, tal vez su superior capacidad le indique que es mejor mantener una meta que alcanzarla, pues su presencia líder anima y unifica, mientras que el triunfo es pasajero, y detrás vienen cambios ¿y qué, por poderoso, garantiza que ocurra él de nuevo?

Algunos, secos de espíritu y su cerebro en llamas, hablan de engaños y de trampas: Autoatentados con resonancias electorales, notarios transadas por apoyos, insólitos subsidios que hacen más ricos a los ya muy ricos, recompensas que arrasan con la ética sobrante, zonas francas que como bumeranes caen a los pies de quien los lanza, detectives que chuzan en lo íntimo, extradiciones que silencian, más



dinero en la guerra que en salones de clase, vilipendio y procesos judiciales para los que se oponen, referendos plagados de irregularidades, oronda corrupción, cuello torcido para la Constitución en propio beneficio.

Trampa no se le puede decir al recurso al que se ve forzado a acudir quien tiene una tarea más alta que cualquiera. Trampa es colarse en una fila, abrir un yogur en el supermercado y no pagarlo, vender el voto y votar por otro; la trampa es mundana y ordinaria.

Trampa promilagro general es mucho más, es estrategia. Medios para un fin que abajo no se entiende. Trampa hecha ley es la licencia que da Dios a esos muy pocos, que tienen fe y la inoculan. A ese que madruga, ve en la oscuridad y coge a los demás con los ojos cerrados.

UC agradece a P. Coelho por las enseñanzas invertidas en este y casi todos sus escritos, y muy especialmente por habérselo dejado a un precio tan pequeño para su inmenso prestigio.

						
4 Los tres centros de Boston	6 Feng shui urbano	7 ¿El parque de qué?	9 Menos balazos y más besos	12 Un país enfermo de SGSSS	16 Estilario	19 El niño que no sabía reír

El culto al avisnado

Juan Luis Mejía A.

DEBE

HABER

En 1914, don Jesús del Corral publicó su famoso cuento Que pase el aserrador, el cual, desde entonces, figura en todas las antologías de la literatura colombiana, dado que reúne las calidades literarias del cuento bien escrito: historia atrayente, narración concisa y eficaz, humor dosificado, final inesperado.

La pequeña obra de don Jesús narra las aventuras de Simón Pérez, desertor de uno de los ejércitos en contienda en la guerra civil de 1885 y quien, en compañía de un soldado boyacense, se internó en las selvas del bajo Cauca en busca de una mina de oro que estaba montando el Conde de Nadal a orillas del río Nus. A pesar de su total ignorancia en el oficio, Simón se hizo pasar por experto aserrador y a punto de trovas, cuentos, embustes y brebajes, obnubiló a la familia del Conde y pasó dos años a cuerpo de rey en la mina, mientras por ingenuo y crédulo “aquel pobre indio de Boyacá se murió de hambre... sin llegar a ser aserrador”.

Fuera de sus valores literarios, en el imaginario colectivo el cuento representa el arquetipo del antioqueño: recursivo, atrevido, chachachero, audaz. Hay una palabra que agrupa con precisión todas estas características: el avisnado.

El pueblo antioqueño creó el culto al avisnado. El avisnado tiene profunda confianza en sí mismo, por tanto no requiere de preparación, dado que su astucia natural le permite salir triunfante en todas las situaciones. El avisnado no prevé las situaciones, las resuelve en cada momento gracias a su viveza. El avisnado no hace empresas, hace negocios. Para el avisnado la mejor universidad es la calle y la vida. El avisnado no cree en el esfuerzo pues sabe cómo se la gana de ojo. El avisnado no conversa sino que se come de cuento a la gente. El avisnado es cañero, fafarachero, lanza, espuelón, fregao y ventajoso, tiene agallas y se lleva a todo el mundo por delante. El avisnado se ufana: “Yo no lo tumbé, el se cayó sólo”. Para el avisnado no hay mayor triunfo que sacar ventaja en cada negocio.

Es muy simbólico el léxico utilizado por el habla popular para exaltar la figura del avisnado, por lo general asociado con la fauna

predadora. Para destacar a alguien nos referimos a él como una fiera, un tigre, un águila, una culebra. Por el contrario, la víctima del avisnado se asocia con la flora: una papa, un aguacate, un arracacho, una torta. Claro que no faltan los elementos faunísticos como el marrano y el burro o cierto órgano masculino.

En fin, es el imaginario popular de una sociedad que le confirió más valor a la intuición que al conocimiento, a la improvisación que a la planeación. Ya desde la escuela se desprestigia el saber. No hay mayor ofensa para un escolar que se le tilde de nerd. En reciente estudio sobre el parlache, el lenguaje de las tribus urbanas de Medellín, los nerds son definidos como “Los inteligentes del salón, usan gafas y visten raro” —vestir raro es usar ropa común y corriente—. Es el término que reemplaza al sapo, al mamasanto, al lambón de otras épocas.

El avisnado tiene profunda confianza en sí mismo, no tiene dudas. Tiene respuestas para todo pero hace muy pocas preguntas. Ya Estanislao Zuleta nos había revelado que la ignorancia no es un estado de vacío sino de llenura. Por el contrario, el conocimiento es un salto al vacío. El científico tiene más preguntas que respuestas. Cada logro de la ciencia no es un punto de llegada sino el lugar donde surgen los nuevos interrogantes. “Sólo sé que nada sé” decía Sócrates con humildad. “Yo me las sé todas” farfulla con arrogancia el avisnado.

El avisnado está conforme con el mundo mientras no le afecte su estatus. Por el contrario, el arte y la ciencia nacen de la inconformidad. Aquel que está insatisfecho con el mundo decide reinterpretarlo o recrearlo. El espíritu crítico permite que la humanidad avance. Por eso la Universidad no puede perder jamás el espíritu de indagación. La Universidad, en síntesis, es la ventana por la cual nos asomamos a indagar el Universo, a extraerle con cuentagotas sus arcanos secretos, sus leyes más profundas.

Una política educativa centrada en la calidad y la cobertura es una política trunca. Ya sabemos que la educación no es sólo responsabilidad del sistema educativo sino que es un proceso complejo

en el cual convergen todos los estamentos sociales. Para tener una sociedad educada se requiere primero una sociedad educadora. Y el primer papel de esa sociedad es crear el ambiente propicio para que florezca el conocimiento. Una sociedad que valore al científico, al intelectual, al artista, por encima del avisnado. Una sociedad donde el saber y el conocimiento sean un deleite, una aventura apasionante y no una fuente de tortura y padecimiento como ocurre hoy en nuestra educación básica.

Nos sentimos orgullosos de vivir en un país con la mayor biodiversidad del planeta tierra, es decir el mayor banco genético de la humanidad. Pero hoy no importa tanto la biodiversidad, que es un fenómeno natural, sino el saber sobre esa biodiversidad que es un hecho cultural. Ese saber se encuentra en otras latitudes. Es como si poseyéramos una gran riqueza depositada en el banco, pero la clave para extraer el dinero la tiene otro.

Hace ya varios años el economista brasileño Celso Hurtado preveía que en el siglo XXI existirían dos tipos de países: Unos que enriquecerían al patrimonio común de la humanidad a través de su creación e innovación y otros que se deberían resignar al papel de simples receptores de bienes y conocimientos emanados en otras esferas. Según las decisiones que hoy tomemos, las próximas generaciones estarán ubicadas en una de las dos orillas: en la de la creación o en la del simple consumo.

El actual modelo de desarrollo tiene como principales indicadores las variables positivas o negativas del PIB. A pesar de que estos indicadores tienden a ser optimistas, en materia de conocimiento los datos son desalentadores. América Latina aporta el 1% del total de científicos del mundo y Colombia contribuye con el 1% del total de América Latina. Es decir, en materia de conocimiento aportamos a la humanidad el 1% del 1%. Un verdadero y real Producto Interno Bruto. Y eso que somos tan avisnados. Otro dato que nos retrata: en los productos que conforman la canasta familiar no figuran los libros pero si las fotocopias.

Pero es que también terminamos de estudiar. Al finalizar la

llamada moratoria social, en la cual al joven se le excusa de trabajar para que dedique ese tiempo a su formación, se considera que termina de estudiar al culminar sus ciclos académicos. Puede que ese concepto hubiera tenido validez hace unas décadas cuando los cambios tecnológicos eran lentos, las transformaciones del entorno pausadas y los conocimientos y las destrezas adquiridas en el período universitario tenían vigencia por el resto de la vida. Pero hoy, con el vértigo del mundo conectado en línea en tiempo real, con asombrosos avances que a duras penas nos permiten asimilarlos, terminar de estudiar constituye un suicidio intelectual y social. Por ello, el sistema educativo, fuera de la transmisión de conocimientos básicos y de formar en las destrezas propias para ingresar al mundo laboral, debe sembrar el ansia de saber y la curiosidad permanente, acompañadas de las herramientas metodológicas que permitan que la indagación tenga un sentido y sea eficaz y pertinente.

En la última edición del diccionario portugués encontré la poética y muy brasileña definición de la palabra saudade: “Sentimiento más o menos melancólico de incompletud”. Retomo ese concepto de incompletud para aplicarlo al hombre contemporáneo: qué incompleto es aquel que se da por satisfecho con lo aprendido, qué incompleto el que ha perdido la capacidad de asombro ante las propuestas del arte y la poesía; qué incompleto aquel que no se interroga ante los asombrosos descubrimientos de la ciencia. Vano fue su paso por la vida.

Una última recomendación: Desconfiad del avisnado.

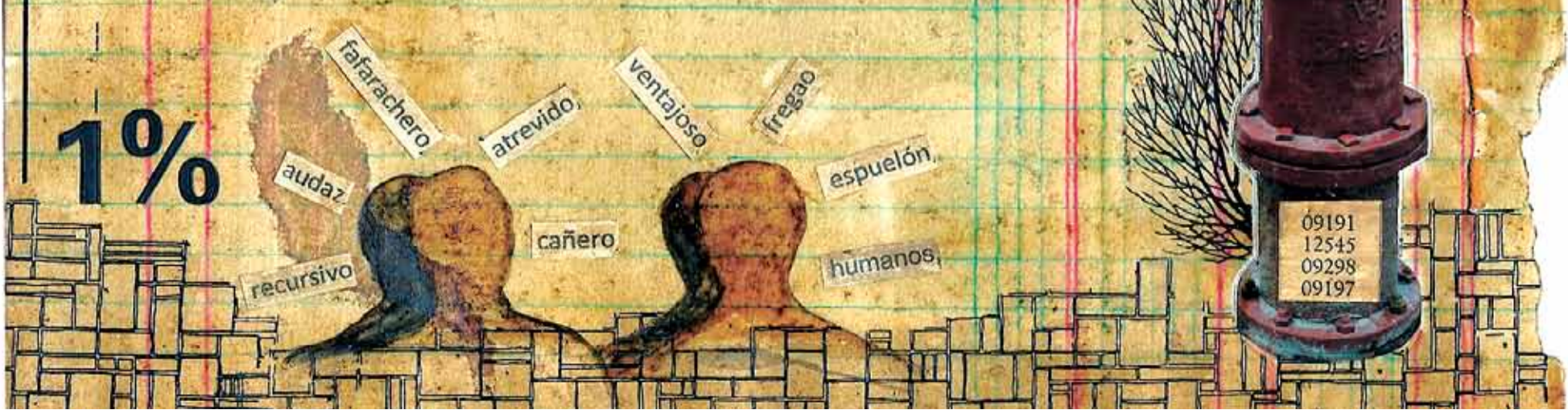


Ilustración: Juliana Arango A.

Los tres centros de Boston

Saúl Roll Vélez



Uno es *Beacon Hill* (La Colina del Faro, no de la tocineta, que eso es *bacon*). Coronando la susodicha, que por otro lado es mínima y es más un morrito, el capitolio estatal de Massachusetts crece bajo una dorada cúpula que le da unos aires de iglesia ortodoxa griega, si bien el resto de su arquitectura no pasa de ser el típico pastiche de los edificios oficiales de cierta antigüedad. Desde allí se derraman por las faldas, preciosas casas de ladrillo rojo que, combinadas con la abundancia de árboles y de flores (en primavera), anuncian al caminante que el alquiler de un mes está a una distancia absurda de su salario anual. Aquellas lomas desembocan todas en Charles Street, la única plana. Sus pequeños edificios y casas, del mismo ladrillo, recuerdan durante sus seis o siete cuadras el encanto de una pequeña ciudad europea. Pero aquello es, ya no una ilusión óptica, sino una vil mentira. Los turistas entran en ella con la sonrisa expectante con la que se llega a un lecho desconocido que promete anécdotas. Los más optimistas, los que no quieren sentirse como si hubieran perdido el dinero viendo una película mala, conservan la sonrisa cuando llegan al anticlimático final de la calle. Pero pocos de ellos saben ocultar el calambre de sonrisa forzada que les hace temblar los carrillos como si tuvieran un tic. Los otros se devuelven a paso ligero con una expresión que revela sin mayores misterios el ardiente deseo de encontrarse frente a frente con su agente de viajes para insinuarle, probablemente con un cierto grado de violencia física, que examine seriamente la posibilidad de cambiar de profesión.

El otro es el centro financiero. Lo dibujan desiguales edificios,

algunos no horribles, que no alcanzan a rascar el cielo y que se vierten hacia el antiguo puerto, el que vio la génesis de la única revolución que logró germinar en aquellas tierras. Pocas de sus calles forman ángulos rectos, y muchas se pierden en curvas insensatas que van a dar a un callejón por el que es mejor no meterse porque quién sabe cómo va a salir uno de ahí. El azaroso, el caótico trazado de las calles es míticamente atribuido, con inexplicable orgullo, al dibujo que fueron dejando tras su paso las muchas vacas que habitaban esas tierras en la época inmemorial de la antigua colonia (anteayer, en la historia de otros pueblos de allende la mar). Esto ha sido desmentido por los historiadores, pero no por eso deja de repetirse. De día se ven por las calles multitud de vestidos y corbatas y tacones que se han escapado de su cubículo durante veinte o treinta minutos para almorzar en alguna hamburguesería multinacional. Cuando van al trabajo caminan con una celeridad que se diría es el resultado de la dedicación al trabajo, de la responsabilidad que tienen para con sus respectivas compañías, pero en realidad andan tan rápido porque quieren irse a trabajar a Nueva York lo más pronto posible. De noche aquello sería un cementerio de inmensas lápidas con ventanas, si no fuera por algunas discotecas que anuncian con pumba pumba pumbas de ciento ochenta y cinco decibeles que allí no vive absolutamente nadie. La modesta zona turística, la de las tabernas y bares, la de los restaurantes de ostras y langostas, la de las tiendas de souvenirs y objetos sin utilidad conocida, está atrapada entre los rascacielos que no lo son y una avenida que la separa de los antiguos muelles. Independiente

de todo esto, al cruzar la avenida se ve uno en medio del *North End*, el barrio italiano. Restaurantes... pues, eso... italianos, cafés y bares llenan otras tres cuadras ilusorias. En las esquinas y en las puertas de los cafés, en las aceras y recostados contra cualquier muro, posan pintorescos italo-americanos que creen sinceramente que *Los Soprano* está basada en ellos.

El tercero es *Back Bay*, sin traducción lógica posible —ni motivo que haga lamentarlo—. En contraste con el centro financiero, sus calles están perfectamente calculadas con regla y lápiz por un ingeniero o arquitecto que al parecer tenía título. Las calles siguen un estricto orden alfabético que va desde *Arlington* hasta *Hereford*. La mitad del largo rectángulo formado por estas ocho calles y las cinco o seis avenidas que las cuadrícula está poblada de pequeños edificios residenciales, muchos de ellos imitando las construcciones de ladrillo de *Beacon Hill*. La otra mitad, aunque también habitada parcialmente por humanos, está dedicada más visiblemente a la fauna que va de compras. Hay el consabido centro comercial laberíntico que recorre tres largas cuadras y catorce edificios por diferentes niveles, y que fue diseñado para que uno creyera que estaba entrando gratis a Disneyworld. Ya en la parte más antigua está *Newbury Street*, que es más una avenida, y que está enmarcada entre la A y la H por *Cartier* y una señora con una tienda de collares de fantasía. Entre estos dos puntos pululan las tiendas de marca, desperdigadas entre las de los que pagan un alquiler brutal por compartir nombre de calle con *Ralph Lauren* y con *Victoria's Secret*. Aquí no hay mucho viandante desilusionado porque *Newbury Street*

es exactamente lo que pretende ser: una Quinta Avenida neoyorquina, pero a escala y toda tiernita. Lo que no saben es que, hasta entrado el siglo XIX, todo aquello era una malsana ciénaga que tardaron lustros en drenar. Ni que todas las construcciones están montadas sobre largos pilares de madera clavados en la inestable arcilla azul del subsuelo costero. Ni que el día que caiga un terremoto como el que en el siglo XVIII hizo sonar las campanas de las iglesias, aquello se desmoronará, haciéndose nuevamente ciénaga de milenaria memoria.

En el centro de los tres centros, un inmenso parque que, como ya se habrá sospechado, es inmensamente más pequeño que el Central de Nueva York. En realidad son dos parques: el *Boston Common* y el *Boston Garden*. Aquel se anuncia en una placa de bronce como el más antiguo del país, y es una manga con algunos árboles dispersos, todo trepando hacia, o descendiendo de la cúpula dorada del capitolio estatal, dependiendo de dónde esté uno parado fumándose el cigarrillo. El Garden es más íntimo. Está lleno de plantas, árboles y flores (en primavera), una estatua ecuestre de inmenso caballo casi bolivariano, y un puentecito sobre un laguito muy ito. Aquí los turistas pueden navegar entre gansos de verdad pedaleando en un inmenso cisne de mentiras, mientras que deciden si deben contarle la verdad a familiares y amigos cuando regresen, o si lo mejor es quedarse callados y mostrar las fotos que salieron bien.

Es verdad que podría haber escrito algo bueno sobre aquella ciudad que es la mía desde hace ya más de diez años... pero es que estoy en el Café Le Bon del parque Lleras comiéndome unas empanaditas, y no tengo ni ganas de volver porque Medellín es muy bacano.



Boston Garden. Al fondo, el Centro Financiero - Fotografía del autor.

**La gente que ahorra con paciencia
y gasta con parsimonia,
es gente que sabe...
es gente de
CONFIAR**

Porque el futuro es confiar

www.confiar.coop

LA HAMBRE
TAPAS Y COCINA DE MERCADO

CR. 43B 8-52 TEL 311 59 27
(CERCA AL PARQUE DEL POBLADO)
ABRIMOS DE 12.M A 2. AM.

★ ★ ★ ★ ★

PENSAMIENTOS
NACIÓN, CIUDADANO Y SOBERANO
Maria Teresa Uribe de Hincapié

PALABRAS MÁS
CLAVES PEDAGÓGICAS DESDE EL TRABAJO EDUCATIVO EN LA CORPORACIÓN REGIÓN
AREA DE PEDAGOGÍA
REGIÓN

\$ 10.000

REGION

20 años conectada con la democracia

Maria Teresa Uribe, en esta compilación, cumple su honrada labor: Fecundar con ideas.
\$ 15.000



Feng shui urbano



Un selecto grupo de periodistas locales solicitó al gobernador de Antioquia, Luis Alfredo Ramos Botero, el traslado del busto de don Manuel del Socorro Rodríguez y del Parque del Periodista (el de Maracaibo con Girardot), a un lugar más acorde con el personaje y esa distinguida profesión: la Plaza de la Libertad, que va a quedar al lado de la Gobernación, cuando por fin la terminen. Tan admirable propósito quizás sea lo que les haya permitido a esos mismos periodistas aplazar su deber de preguntar, para luego informar, a qué se deben los evidentes retrasos en la construcción de la tal Plaza donde irá a parar don Manuel.

No se entiende bien por qué la solicitud se le hizo al gobernador del departamento y por su intermedio al Concejo de Medellín, sin tener en cuenta ni al alcalde Alonso Salazar —que es por demás un reconocido periodista—, ni a las secretarías de planeación, obras públicas y cultura, responsables del tema en la ciudad.

Tampoco queda muy claro qué va a pasar con la pequeña plazuela donde se encuentra actualmente don Manuel si trasladan el parque mismo. ¿Se van a llevar también las palmeras, los baños portátiles y las esculturas en memoria de los niños asesinados en Villatina? ¿Plaza Mayor va a remplazar a la plaza del Parque? ¿Va a terminar el Guanábano en los sótanos de La Alpujarra? Esperamos en justicia, si es que es justo que nos pongamos en discusiones y trasteos por el embeleco de unos cuantos, que cuando se lleven el Parque alcen también con Cantinflas y le garanticen sus ingresos por concepto de mandados y ligas. También confiamos en que le den la oportunidad de reinsertarse en La Alpujarra a muchos de los habitantes del Parque; no será difícil puesto que ese es un sector en que muchos funcionarios van a divertirse y a hacer ocio.

Y en adelante ¿cómo vamos a llamar el breve espacio en que don Manuel no está? ¿Acaso Parque del Experiodista? Ya se oyen

propuestas más incluyentes: Parque del Periodista Empírico; y más realistas: Parque del Periodista Censurado. Y suenan también propuestas más irreverentes: Que los trasladados sean algunos periodistas, para que dejen de sobar chaquetas en los cocteles oficiales, en hoteles de lujo, y salgan a enfrentar la calle.

Pero que no parezca que estamos cerrados a la idea del traslado. De ninguna manera nos molesta. Qué podemos hacer si poco a poco el centro se ha ido trasladando. Hasta sus primigenios residentes, los ricos, también se fueron, primero para Laureles y El Poblado, y últimamente para Llanogrande y El Retiro, cuando no para Miami. El año pasado no más se nos escapó el Museo de Arte Moderno para Ciudad del Río y en el Carlos E. Restrepo no queda ni el recuerdo, pese a las promesas que hicieron los propietarios de mantenerlo como sede alterna en tan querido barrio (los propietarios del MAMM, hemos venido a saber, son unas empresas privadas, no obstante que todos los ciudadanos ponemos un montón de plata a través de la ayuda que le otorga la Alcaldía).

Es decir, en cuestiones de trasteos y traslados, en UC creemos que nuestros colegas se quedaron cortos y que llegó la hora de aplicarle a nuestra querida Medellín unos cuantos preceptos del feng shui, con el fin de atraer energía positiva.

Para quienes no lo sepan, el feng shui (agua viento, en chino) es un milenar arte-ciencia oriental, según el cual el entorno modela nuestras vidas y es necesario organizar el mobiliario en una habitación o lugar determinado, para

crear corrientes positivas de energía y armonizar el ambiente.

Hecha esta aclaración, nuestra primera propuesta sería trasladar el edificio Argos con todo y espejos, para situarlo como sugiere el milenar arte chino frente a una de las puertas de ingreso a la ciudad. Nos atrevemos a proponer, ya que el Gobernador está de por medio, que lo traslademos para el Aeropuerto José María Córdoba en Rionegro, concretamente al extremo sur de la pista, para optimizar los resultados o, si persisten los problemas en la doble calzada a Las Palmas, situarlo en la glorieta de La Aguacatala.

Un paréntesis: la propuesta del señor presidente de pagarle cien mil pesos mensuales a mil estudiantes de las comunas populares para que se conviertan en informantes, es una idea que debemos aplaudir pues, siguiendo con el feng shui, nada para atraer el dinero y la buena suerte como tener sapos de tres patas muy cerca al recibidor.

Ahora ¿que no tenemos Budas, figuras imprescindibles para darle un toque de feng shui a residencias privadas y espacios públicos? No importa. Ahí están las gordas de Botero desperdiciando su influencia en un sector frecuentado por rateros de baja estofa, cuando deberían estar en la Milla de Oro, como símbolo de la riqueza de los grupos financieros.

Es más, podríamos llevarnos el Pueblito Paisa para la Comuna 13 donde se vería más típico, la Biblioteca España quedaría perfecta en las canteras de la autopista

Medellín-Bogotá, el barrio Antioquia en la calle 10 de El Poblado evitaría que los niños bien se arriesguen yendo a mercar tan lejos, la Loma del Tesoro sería más accesible para los pobres en el Metrocable si nos la llevamos para Santo Domingo, la lonchería Maracaibo se sentiría como en su casa en la Zona de la buena mesa y las esculturas del maestro Arenas Betancourt considerarían como un favor que se les instalara como separadores en la avenida regional, a ver si alguien les para bolas.

Y es que metidos en cambios, hagámoslos radicales. Buena cosa sería voltearle el curso al río Medellín, para que los del sur vean pasar toda la mierda que produce la ciudad. Y, en ese mismo sentido, veríamos qué sucede con el teatro Sinfonía en Oviedo.

En fin, creemos que una terapia de feng shui en Medellín sería hasta buen negocio, pues no sólo atraería muy buena energía, sino que atraería más turistas, dado que los millones de visitantes que dicen que han venido tendrían que volver a conocer la nueva ciudad que queda después del desbarajuste.

Por un momento incluso estuvimos tentados de proponer que se llevaran el *Eslabón prendido* para el Parque Lleras, pero no encontramos quién lo recibiera.

Ilustraciones: Jacinta Molina



THE MEXICAN HOUSE
COMIDA MEXICANA

Chéccate la sazón y quedate por el sabor!

Centro
Cra. 43 No. 52-10
2397621

Sabaneta
Cra. 44 No. 70 Sur-35
3019534

Cigarrería
Girardot

Cra 43 No 52-65
Tel: 2395180

Tienda Mixta
La espiga

Cll 52 43-2 Tel: 239 3781

Droguería
Girardot

Maracaibo por Girardot No. 42-93
Teléfono: 239 3321

¿qué parque de qué?



* GREMIOS PERIODÍSTICOS COMO ACORD (ASOCIACIÓN COLOMBIANA DE REDACTORES DEPORTIVOS), ACOPET (ASOCIACIÓN COLOMBIANA DE PERIODISTAS Y ESCRITORES DE TURISMO), EL CIPA (CÍRCULO DE PERIODISTAS DE ANTIOQUIA) Y EL CLUB DE LA PENSAA.
** POR FORTUNA YA NO LA PUEDEN MONOPOLIZAR... QUÉ TAL FUERA...

Fin de la fiesta

Hasta ahora la fiesta literaria de Universo Centro se había ocupado de los humos, las botellas, los tamales y otros entretenimientos de algunos personajes de novelas y cuentos con Medellín como telón de fondo. Algo así como reseñas con un énfasis malsano. Para esta edición tenemos un nuevo formato: una página que es a la vez un paneo del momento más trágico y más revelador de la noche, el instante que marca el fin de un hechizo, la caída de un reino de mentiras, el aterrizaje de un vuelo bajo: Luces, cámara... ¡Depresión!

Andrés Burgos

Las luces cambian y de repente todo parece menos atractivo. Aterrizan la euforia que unos segundos antes se amparaba en la oscuridad y los flashes de colores. Uno o dos borrachos pretenden sacarle una tonada más al discjockey y éste les da un bostezo por única respuesta. Los integrantes de algunos corrillos, demasiado impulsados aún, proponen otro lugar dónde seguir la fiesta. Por primera vez en la noche las voces se imponen a la música. Un pie tropieza con una botella y la empuja contra la pata de una silla. Un pequeño campanazo al que nadie presta atención. Una adolescente inundada en alcohol camina con torpeza apoyada en el hombro de una amiga. Se detiene, le da un beso corto a un tipo y después, trastabillando, se dirige a la salida.

Alguien zigzaguea y se toma los restos de las bebidas de los que ya se fueron. La discusión de una pareja se interrumpe porque ella agarra su bolso y huye con velocidad histérica. Él hace un amago de seguirla pero se detiene y, repitiendo un gesto mecánico de hastío, se rasca la nuca. Una mujer joven concentra todas sus energías en controlar el balanceo casi imperceptible que se va apoderando de su cuerpo. Está sola en la barra. El barman, que de servirle cientos de tragos noche tras noche ya la conoce, le pone la mano en el hombro y la vuelve a la realidad, adonde todo huele a humo y sudor. Ella se demora un par de segundos en enfocarlo y asiente, sumisa, cuando él le dice con tono paternal que se vaya a dormir, que esta vez tampoco ha sido.



Una dosis medida de los nuevos venenos de

rabodeají

venenosa pero mansa y tímida.

www.rabodeaji.com

Universo Centro le sirve la pruebita en bandeja y usted se empeta en la casa.

Crónicas Diario de Manrique

Bajo por la Calle 69 animado por la luz blanca del Granero Italia, encallado en la parte baja de la cuadra. Cuando entro, a un mismo tiempo veo el vidrio empañado del enfriador de bebidas y siento la camisa pesada de sudor. Pido una cerveza y su tapa, arrancada con maestría por el viejo patrón, rueda hasta los pies de la estatua itinerante de la Virgen. Desde allí gobierno el cruce de la Calle 69 y la Carrera 47, vivo y ruidoso como un campo de tiro. Sin embargo, más allá de ese prosaico primer plano se alzan las marcas de una ciudad grave, si no entrañable. Frente a mí, majestuoso, el campanario de la Iglesia del

Señor de las Misericordias desafía la noche con sus puntas y luces blancas, circuido por el vuelo tímido de pajarracos trasnochados que no atinan a posarse en sus aristas. La máxima punta señala un cielo de nubes moradas, opacado por la luz que el campanario no presta a ninguna otra cosa del paisaje. Aquí, lo que no brilla con luz propia se pierde en la noche. A mi derecha, mucho más al fondo, un resplandor imponente se alza sobre los techos de la vereda de enfrente: son las emanaciones de las torres de luz del Estadio Atanasio Girardot, abierto como una muela enferma al otro lado de la ciudad.

Parque Bolívar

Me siento bajo la escasa sombra de la tarde, para tratar de ver con mis propios ojos, y no que los recuerdos vean por mí. Es la vieja y conocida esquina de los maricas, los travestis, y otros comercios; es como una avanzadilla de la calle Barbacoas,

una corta vía que sale por un costado de la Catedral para hacer un recorrido sinuoso como la vida de sus habitantes. Es amplia la variedad de cuerpos que allí se exhiben. Yo, que soy clásico pero antojadizo, fijo mi atención en la carita linda de una muchacha sentada sobre una de las escaleras más bajas de la iglesia. La luz del sol cae sobre sus cejas espesas y pinta un religioso claroscuro sobre una de sus mejillas. Cuando ve que ha capturado mi sincera admiración, abre un poco las piernas y me enseña un prodigioso bulto que me recuerda los atributos del dios Príapo.

Arte

Esto es una pipa

Una pipa para fumar bazuco es quizá el objeto más infame dentro del gran escarpate que conforman las ciudades. Un trasto roído, hecho con basura, destinado al más innoble de los vicios, empuñado por las manos más amenazantes. Un armazón tosco e infantil, un ingenio insignificante para ser el mito de tantas pesadillas. El hecho de ser la principal artesanía en los reinos primitivos que se instalan en algunas calles de las ciudades, le ha otorgado un lugar en el inventario de decomisos policíacos. La boquilla y la cazoleta por separado no son más que restos



inservibles: bolígrafos rotos, candelas, jeringas, tapas de gaseosa, tubos de PVC, cauchos, pedazos de juguetes

Postal

La Irlanda de Henrich Böll

En el mismo desorden de trastos viejos, unas cuadras más adelante, Böll se encuentra una de las atracciones que, según él, lo llevaron hasta Irlanda y que de una vez hará de llave maestra para la puerta de las tabernas: "la cabina del bebedor solitario, con su cortina de cuero; el bebedor se encierra en ella como un caballo; para estar a solas con su whiskey y su dolor, su fe y su escepticismo, se sumerge hondamente bajo el tiempo, en esa escafandra de pasividad, mientras dure el dinero". La imagen es perfecta para la Irlanda de Heinrich Böll. Una especie de confesionario atendido por un tabernero rechoncho de ojos serenos y azules, un sitio para el supremo arrepentimiento que puede entregar una buena dosis de alcohol.

Además cuentos de béisbol, cartas procaces de Barba Jacob, tormenta roja en Sidney, Fiestas de Papel y muy poco más.

El cine colombiano: ¿Menos balazos y más besos?

Ilustración: Tobías

Oswaldo Osorio

“Verdaderamente, vivo en tiempos sombríos. ¿Qué tiempos son éstos en que hablar sobre árboles es casi un crimen porque supone callar tantas alevosías?”
Bertoldt Brecht

Cada país tiene el cine que se merece. Y uso esta expresión no para referirme al poco apoyo que le da el público a su cine, lo que trae como consecuencia que las películas colombianas sean siempre maltratadas en la cartelera comercial; a lo que me refiero es a los temas que aborda cada cinematografía, a sus personajes y sus historias. Pero no es cierto que todo nuestro cine es sobre violencia y narcotráfico, al contrario, se necesitaría que se hablara más de ello y el público lo viera más, lo cual seguramente contribuiría a entender muchos de nuestros problemas.

Desde finales de la década del cincuenta la realidad del país ha sido la columna vertebral del cine nacional, y entre más aciagos son los tiempos, más se empeñan los directores en hablar de lo que está pasando, es como una obligación moral en su calidad de artistas. Porque si el cine es el espejo de la vida, la función de su reflejo es justamente que la gente se vea en él, y estando al otro lado del espejo, es decir, al otro lado de la pantalla, observando lo que en ella ocurre, entonces tendrá otra perspectiva de su vida y su realidad, sobre todo por ese acercamiento y esa forma de entenderla que propone cada director.

Una película sobre el secuestro, por ejemplo, siempre será más elocuente y contundente que la nota diaria de dos minutos en los noticieros nacionales o que las cifras de los cautivos y todo el tiempo que llevan encadenados. Esa nota diaria se vuelve parte del paisaje mediático y esas cifras son sólo unos números más entre tanto conteo de desgracias. Pero conocer a un personaje de cerca, escucharlo hablar y entender su drama a través de una película, puede ser mucho más revelador, porque como decían en alguna otra cinta, no importa que sea ficción, de todas maneras duele.

Pero ese cine que refleja nuestra problemática realidad no es todo el cine que se produce en el país, como muchos quieren creer y por lo que afirman estar cansados de los mismos temas. Sólo que ese cine sobre la realidad es muchas veces el más comentado y casi siempre el más significativo. Aunque esto no necesariamente es garantía de que sea el más visto. Existe una considerable diferencia



entre los taquillazos de cada fin de año de las tontas películas de Dago García y las modestas cifras de las películas de Víctor Gaviria.

Sólo habría que revisar algunos números para constatar la falsa impresión de un predominio de este cine sobre la violencia. Desde el 2000 se han realizado 70 películas en el país (largometrajes de ficción) y apenas 29 están relacionadas con la realidad conflictiva del país, ya sea narcotráfico, conflicto armado, delincuencia o marginalidad. Sólo hay siete con el narcotráfico como tema central o importante, seis con la guerrilla o paramilitares y de sicarios hay dos. ¿Dónde está el predominio?

Estas cifras quieren decir que menos de la mitad de nuestro cine es sobre esos temas que supuestamente tiene cansado a todo el mundo. Esta falsa impresión no tiene en cuenta todas esas películas que se hacen en el país con fines comerciales, que buscan en el humor fácil o las historias populistas el beneplácito del público: *Ni te cases ni te embarques*, *Muertos de susto*, *Las cartas del gordo*, *El ángel del acordeón*, *Bluff*, *Soñar no cuesta nada*, etc. Y tampoco tiene en cuenta esas películas que son “invisibles”, ya por falta de presupuesto para su promoción o por la tiranía de los exhibidores que les niegan su entrada a los teatros o las sacan hasta una semana después de su estreno: *La sangre y la lluvia*, *El cielo*, *Riverside*, *La historia del baúl rosado*, *Terminal*, *Malamor*, *Los niños invisibles*, etc.

El espectador colombiano es crispetero, poco cinéfilo y prejuicioso con el cine nacional. El supuesto hartazgo con ciertos temas de las películas nacionales es consecuencia de un arrogante desconocimiento.

El espectador colombiano es crispetero, poco cinéfilo y prejuicioso con el cine nacional. El supuesto hartazgo con ciertos temas de las películas nacionales es consecuencia de un arrogante desconocimiento, y sin embargo, ese mismo público ahora se encuentra premiando con el más alto *rating* todas esas novelas y seriaditos que explotan de la manera más superflua y efectista estos mismos temas. Aquí sí se podría decir, pero ahora en el peor sentido de la expresión, que cada país tiene la televisión que se merece. Porque, en cuanto a estos temas se refiere, lo que en el cine colombiano casi siempre ha sido un acercamiento serio y reflexivo, en la televisión simplemente es pan y circo.

Por otro lado, más absurda resulta la tesis de que estos temas le dan una mala imagen al país. Mala imagen al país con el conflicto armado más antiguo del mundo, al país de Pablo Escobar y al país de los falsos positivos. Ya el cine colombiano quisiera ser visto fuera de sus fronteras por un público masivo. Lo cierto es que sólo un par de películas de Víctor Gaviria y Sergio Cabrera han sido marginalmente estrenadas en España y si bien muchas otras se han podido ver en festivales de cine, ha sido en una

única presentación y en medio de otras trescientas películas. La mala imagen que tenemos también es la que nos merecemos y ha sido divulgada y sobredimensionada, no por el cine, sino por los medios de comunicación bajo un criterio siempre sensacionalista.

Es verdad también que al cine colombiano le faltan más besos. Porque nuestro cine habla de la conflictiva realidad o se ríe de ella y de todas las colombianadas. Pero historias de amor hay más bien pocas. Esta presencia del dolor y del humor, junto con la ausencia del amor, es una ecuación que serviría de punto de partida para un análisis más amplio de lo que son los colombianos y su cine.

Pero en definitiva, lo que se impone es una visión limitada o desfigurada del cine nacional. A pesar de que en los últimos años el cine colombiano ha recuperado muchos espectadores, falta bastante para que su público le dé el debido respaldo que lo fortalezca como industria y, al parecer, falta más todavía para que entienda la importancia de que siga abordando los temas complicados, porque en el cine nacional son importantes las risas y los besos, pero también los balazos.



CENTRO UNIVERSITARIO

CUA. MENOS QUIETOS. CUALQUIER COSA.



Un país enfermo de SGSSS

Samuel Andrés Arias

La emergencia social en salud en Colombia comenzó hace 17 años. En 1993, el Banco Mundial publicó su informe anual titulado *Invertir en salud*. El texto hacía un amplio recuento de la situación sanitaria del mundo y mostraba la imperiosa necesidad de inyectar dinero al sector; sin embargo, lo que parece una sensata y loable recomendación no se relacionaba con mayores recursos para hacer frente a las principales enfermedades y problemas de salud del mundo, sino a la necesidad urgente de generar un nuevo mercado, en convertir la salud, lo que alguna vez fue un derecho humano, en una mercancía.

Como siempre, nosotros los colombianos, tan obedientes como hemos sido con las directrices de los organismos financieros multilaterales, hicimos rápido la tarea. Ese mismo año el honorable senador de la república Álvaro Uribe Vélez fue ponente de un proyecto que revolucionaría el sector en Colombia y que luego todos conoceríamos como la Ley 100.

A partir de ese momento el país renunciaba a tener un sistema de salud y lo reemplazaba por un Sistema General de Seguridad Social en Salud –SGSSS– (hasta la sigla parece el nombre de algún terrible germen), donde la estrategia que prometía garantizar la salud de los colombianos era un seguro médico. Esto significa que por un porcentaje de su salario, usted se hacía acreedor a un limitado paquete de servicios (eso que llaman Plan Obligatorio de Salud –POS–) que cubrirían “todas” sus necesidades en salud. Pero, no todo el mundo tiene un trabajo estable y puede pagar el seguro. No se preocupe, una porción de su cuota sirve para que la gente pobre también sea asegurada, ah, eso sí, no con los mismos servicios, a gente de segunda, un plan de salud de segunda, o más elegante “POS subsidiado”. Bueno, ¿esa plática y esos servicios quien los administra? ¡Ajá! Ahí está el secreto del éxito, ahí está el broche de oro de la tarea que pidió el Banco Mundial: una aseguradora con nombre

falso y rimbombante: Empresa Promotora de Salud, una EPS. Ellas, al igual que cuando usted estrelló el carro, son las encargadas de decidir qué, cómo, cuándo y bajo qué condiciones se prestan los servicios de salud. Bueno, en teoría eso debería ser estándar, pero por supuesto, entre menos servicios preste o entre más baratos sean, más ganancias tendrán como empresas. El problema es que en este caso no son autos averiados, son enfermedades de seres humanos, cuya salud no depende sólo de que lo vea un médico, sino de cómo se garantizan las condiciones políticas, sociales, ambientales, económicas, etc., que hacen que una persona o una comunidad goce de buena salud; eso que alguna vez se llamó salud pública, la salud de todos; que ya no existe y que no cabe dentro de un sistema de aseguramiento.

Siempre he insistido en que la Ley 100 es un esquizofrénico monstruo de Frankenstein. Al igual que la bestia creada por Mary Shelley, la atención de salud en Colombia es la suma de un montón de partes mutiladas que difícilmente pueden ser organizadas con coherencia. Por eso, es feo, ineficaz, se le ven las costuras, y aunque desee hacer el bien, le es imposible, porque la suma de sus partes lo hacen un engendro malévolo. Un buen amigo y salubrista cartagenero, Nelsón Albis, me lo dijo de una manera más elegante en diciembre pasado: “el sistema de salud nuestro segmenta las poblaciones y fragmenta las atenciones”. ¿Cómo así? Lo voy a explicar contándoles cómo esa terrible enfermedad llamada SGSSS mató a mi tía Emma.

Mi tía Ema murió hace un quinquenio. Dos años antes se había trasladado de Ramiriquí, un pequeño pueblito boyacense, a Bogotá. Cuando llegó a la ciudad comenzó a perder rápidamente peso y a sufrir de unos terribles dolores de barriga. Siempre fue una mujer pobre, y esa condición la hizo mercedora en el pueblo de un bonito carné que le permitía acceder a los servicios del hospital que serían cubiertos por una aseguradora que recibiría un pago mensual de parte del Estado. En Ramiriquí nunca lo usó, pero cuando se mudó a Bogotá y se enfermó ya no le servía,

tenía que volver a hacer los trámites y volver a demostrar que era pobre y vecina de la ciudad. Eso significó que, cada día, más débil, debía rodar por varias oficinas, hacer largas colas, hasta que al fin lo obtuvo y pudo pasar, luego de varios meses, a consulta médica para que le mandaran un tratamiento banal que no la mejoró en nada. Consultó de nuevo, seguía mal, muy mal, hasta que un médico que trabajaba por la salud de sus pacientes y no por la salud financiera de su patrón, cometió el pecado por el que hoy –con los nuevos decretos de la emergencia social– podría ser sancionado, de mandarle las pruebas que requería. Tenía cáncer de colon y estaba jodida, tenían que operarla pronto o moriría. Ese resultado significaba que tenían que verla otros especialistas y hacerse otros exámenes. Para cada atención tuvo que solicitar (léase rogar) una autorización a la EPS y esperar otros tantos meses más para cada atención. Resultado final: Emma del Carmen Arias murió. El certificado de defunción dice que la mató el cáncer, pero a mí nadie me quita de la cabeza que la causa básica de la muerte fue el SGSSS.

Todos en este país tenemos una historia como esta que contar. Todos los colombianos estamos infectados desde hace 17 años con el SGSSS y hemos desarrollado una perversa inmunidad a la enfermedad. Hoy día somos incapaces de pensar un sistema que garantice la salud como derecho humano, creemos que el aseguramiento y sus profetas, las EPS, harán de Colombia un país saludable. ¡Qué gran mentira!

Por eso los recientes decretos expedidos bajo el amparo de la emergencia social son absurdos. Son nuevos parches para mostrar el monstruo renovado. Los justifican en que los recursos del sistema son insuficientes para garantizarle la salud a los colombianos, cuando realmente lo que hay detrás es que este sistema es insostenible financieramente desde su concepción, sobre todo por el inmenso gasto en la inútil e ineficiente intermediación de los aseguradores, algunos de los cuales han logrado multiplicar su capital en los últimos años.



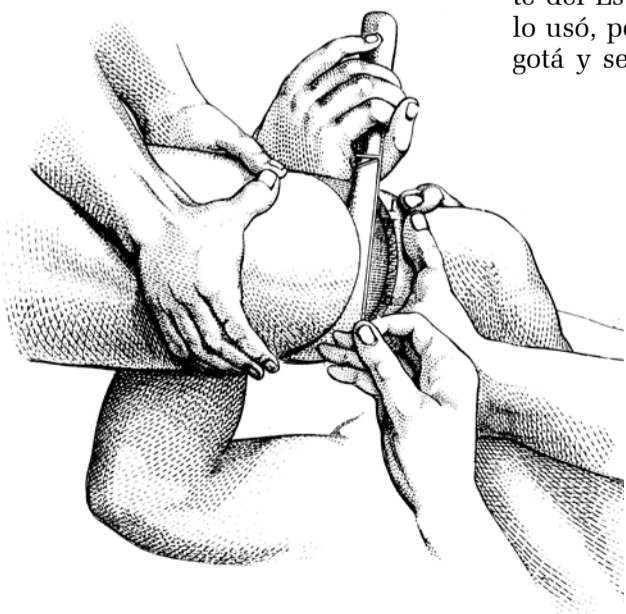
El sistema es insostenible financieramente desde su concepción, sobre todo por el inmenso gasto en la inútil e ineficiente intermediación de las EPS, algunas de las cuales han logrado multiplicar su capital en los últimos años

Seamos claros: árbol que nace torcido, jamás su tronco endereza.

Está bien, aceptémoslo por un momento. Los recursos del sistema de salud son escasos y se requiere una declaración de emergencia social. Sin embargo, la pregunta es: ¿acaso los de educación son abundantes, los de vivienda digna, los de saneamiento ambiental? No seamos ilusos. La emergencia social sólo tiene sentido para garantizar la sostenibilidad financiera de las EPS como intermediarias, no como estrategia para garantizar el derecho a la salud de los colombianos.

El monstruo está vivo, maquillado y renovado, pero ahora más que nunca, es peligroso.

Samuel Arias es médico epidemiólogo y narrador. Profesor de la Facultad Nacional de Salud Pública de la Universidad de Antioquia.



La decadencia de la verdad

Fernando Mora Meléndez

Pareciera que estamos ante una sociedad que ensalza a los impostores. Se los aplaude y se los pontifica. Nadie se salva de querer ser algún otro, con gloria, poder o dinero; es difícil encontrar quien se conforma “en ser como se es”, y auténticamente el mismo como “tal cual es”... ¿Por qué?, preguntamos; pues simplemente no vale la pena o se cae en el peligro de parecer un tonto.

Un poeta, dado al artificio de la lengua, como León de Greiff parece añorar otras artimañas más reales, las de los pícaros con suerte que nos engrupen con espejismos. Así lo deja saber cuando dice, entre juegos de dados:

“Fazañas imposibles obré con esta daga, al favor de la noche y en trágicos suburbios, una vez que fui pícaro... Recuerdo —como en turbios sonambulismos donde una luz naufraga que fui taimado pícaro: ¡Don Lope de Aguinaga!”

El historial de las grandes engañosas ha hecho correr mares de tinta y de ellas se han nutrido la mitad de las películas. De otras trampas se habla menos, de aquellas que por ser de poca monta no ocupan espacio en la prensa amarilla ni en la otra. ¿Quién habla ya de la pericia de las rubias despampanantes para teñirse de negro la raíz del cabello? ¿Es acaso noticia que un niño falte a la escuela después de falsear unas paperas? Las trampas con mayúscula han hecho sombra a las pequeñas trapisondas. Desde la mujer de Putifar que debía fingir que no era de esas; hasta la costurera que, para vender más, pega marcas parisinas en sus telas. Hay los que se esconden en una finca por Supía y salen a decir que andaban en Cancún de veraneo. Y aquellos que, sin tener amigos traquetos, le adaptan otras dos ruedas a una moto vieja y juran que van en cuatrimoto.

Poco recordamos ya a la mulata que le hizo creer a su familia y hasta a un ginecólogo que estaba embarazada. La bautizaron *la barriga*

e trapo y su mentira podría haber enseñado algo de actuación a los maestros del Actors Studio. A la mayoría de los pequeños impostores no los mueve la necesidad o el ansia de dinero fácil.

Muchos de ellos lo único que buscan es la envidia del vecino, el reconocimiento público o el placer narcisista de cometer un engaño que los haga sentir superiores, como el que debe de sentir un mago, un tirano o un hipnotizador (¿no son en el fondo lo mismo?). El trapisondista de oficio es aquel que después de urdir su trampa la pregona entre los otros para ufanarse de su astucia. Es claro que el dinero no es el motivo que lo impulsa a hacer sus obras y en eso el tramposo se parece al artista.

Un caso que recuerdo haber leído fue el de un falsificador de billetes que apareció en una de esas secciones de periódicos que evocan el país de hace treinta años y que tal vez siga siendo el mismo. El estafador había sido capturado con las manos en la masa, dibujando a mano alzada, con plumas finísimas, un billete que exigía, además de destreza, tanto tiempo y dinero que el Banco de la República, de ese entonces, calculó que el hombre perdía tres veces el valor en cada uno de los billetes que imitaba. ¿Qué lo impulsaba a realizar su obra? Simplemente el amor al arte. Lograr la perfección de la copia era su deseo. Tal vez no leyó a Oscar Wilde quien había dicho que en materia de arte la imitación fotográfica ya no importaba y que, por ende, la mentira del realismo estaba en decadencia.

Eso mismo no pensaba una beata de una iglesia en Zapatoca, Santander, que durante años iba a hincarse, casi a diario, frente a una imagen de La Dolorosa, pintada por Acevedo Bernal en el período colonial; de modo que ella se sabía de memoria cada pincelada del cuadro. Asombrada por el cambio de expresión del rostro fue a preguntarle al párroco si a la pintura le



habían hecho algo. El padre le contó que en efecto la habían mandado a restaurar. Ella insistió en que la forma del rostro y el color del cielo eran distintos. “Pues claro que son distintos, dijo el cura, ¿no ve usted que están restaurados?” La anciana no quiso contrariar a aquel siervo de Dios, pero el padre descolgó el cuadro de inmediato y lo llevó donde un perito en óleos santos que no sólo le confirmó las sospechas sino que descubrió además que la obra había sido copiada por partes: alguien había pintado sólo el rostro, otro los pliegues del vestido y un tercero sólo el cielo. Lo curioso del asunto es que el perito detective había sido profesor de los tres amigos del supuesto taller restaurador que cambiaron la obra original por una vil reproducción, aceptable, pero nunca a prueba de beatas.

Más que hacer buenas copias, lo que muchos tramposos anhelan es el placer mismo de engañar, como el célebre personaje que Tomas Mann retrata en *Las Confesiones del estafador Félix Krull*. Desde la edad de ocho años este niño prodigio hizo creer a un auditorio que tocaba a la perfección un violín con sólo aprender a falsear los movimientos del arco y la cuerda, mientras en la trastienda un violinista de verdad le hacía la segunda. Cuando el público clamó por otra canción, el niño se negó y desde entonces se ganó la fama de genio remilgado. El Mago, como llamaban sus amigos al escritor alemán, trazó en esta novela la figura de un tramposo patológico que tiene la fantasía, inconclusa siempre, de engañar a los otros con sus ingenios. Una cosa es que esto suceda en el arte y otra padecer a un marrullero delincuente como los que se hacen pasar por hombres de mundo, amigos de un tal Julio Mario y que llegan a vender por siete salarios mínimos la Catedral de Sal.

Al final, las víctimas reciben de ñapa la mirada de los allegados que se burlan de su candor. ¡Cómo pudiste creer en eso?! Le espetarán en la cara y le pondrán el sambenito

de ingenuo y de alma tomineja. Caer en las redes de un tramposo es algo que los siempre listos miran con burla o disimulada presunción. Al respecto, Mika Waltari relata que un juez en la antigua Babilonia, tan dada a inventar leyes, estipuló que los castigados deberían ser los engañados por demostrar falta de malicia en los negocios. De este modo, los ciudadanos aprenderían a abrir los ojos. La manera de evitar que los vivos se multiplicaran era castigando a los bobos, para seguir la lógica de que los primeros viven de los segundos.

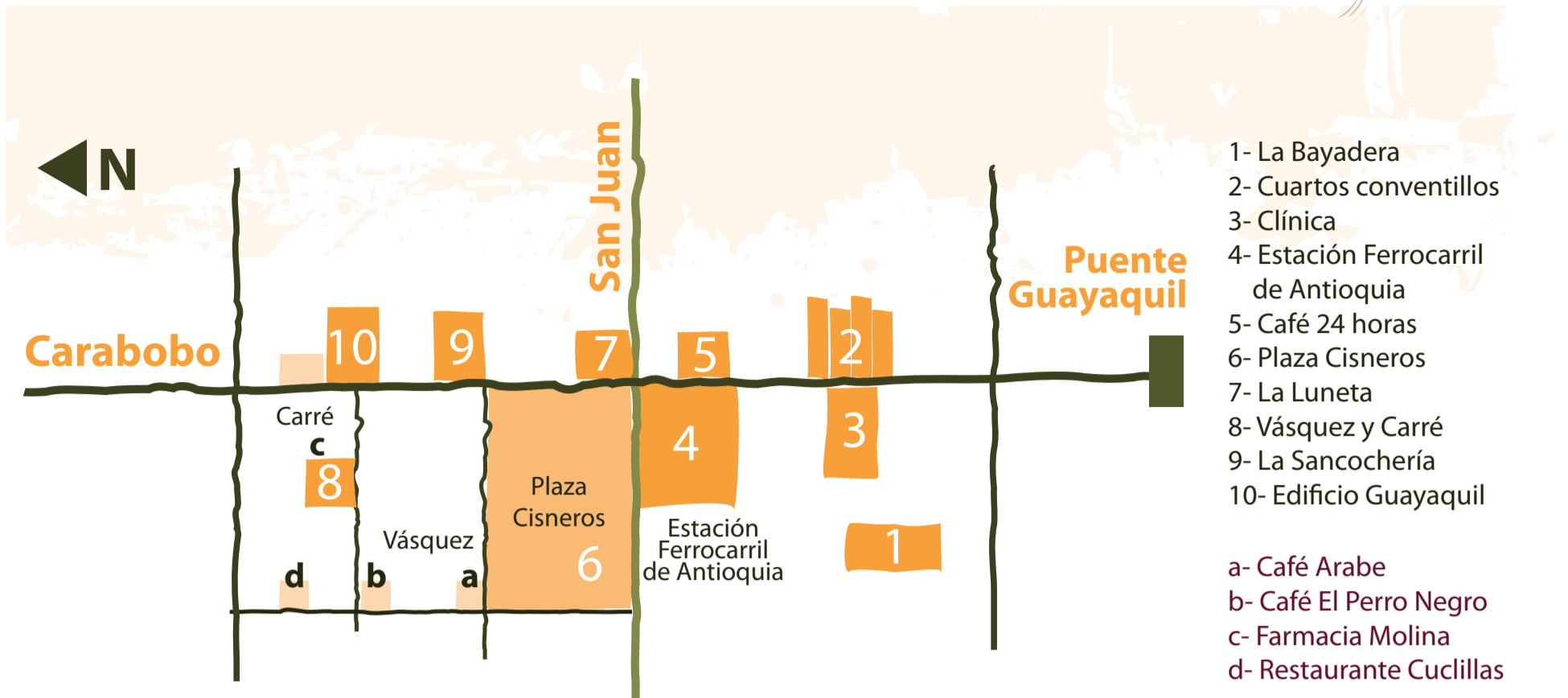
Aún así, hay bobos premiados como en *Forrest Gump*, filme donde los gringos exorcizan de nuevo su miedo a ser perdedores. Forrest termina corriendo por todo el mapa de los Estados Unidos sin ningún oponente a la vista, como en el caso de Rosie Ruiz, la atleta de origen cubano que ganó la Maratón de Boston y la de Nueva York, bajo sospecha de que para lograr semejantes marcas había hecho varios tramos en metro. No sé si por esto se inventó la modalidad de media maratón nomás.

Hay otra cinta en la que la víctima es un famoso, *¿Quieres ser John Malkovich?* En ella un grupo de perdedores se apodera de la imagen del actor para triunfar en la vida, ya que nunca lo podrían hacer con sus propios nombres y figuras. La lección parece decir: ser tú mismo ya no sirve sino en los manuales de superación. Pero al fin y al cabo: ¿qué es ser tú mismo? Ni los griegos, tan desocupados que le quebraban cabeza a cuanto acertijo hubiera, pudieron resolver esto.

Cualquiera puede pasar a la posteridad y aparecer en un póster. Pero los tramposos por vocación ya son legión. Hacen hasta misiones imposibles con tal de ir a contarlos luego a los honrados del mundo que, a propósito, tal vez se estén extinguiendo, porque quizás suceda lo contrario de lo que pensaba Wilde, y es la verdad la que está en decadencia.



Ilustraciones: Karina Sáenz



- 1- La Bayadera
- 2- Cuartos conventillos
- 3- Clínica
- 4- Estación Ferrocarril de Antioquia
- 5- Café 24 horas
- 6- Plaza Cisneros
- 7- La Luneta
- 8- Vásquez y Carré
- 9- La Sancochería
- 10- Edificio Guayaquil

- a- Café Árabe
b- Café El Perro Negro
c- Farmacia Molina
d- Restaurante Cuclillas

En cuclillas cazando grillos nació el Medallo en Carabobo

Byron White

Haciendo disección con la palabra seguimos a nuestro guía, el arquitecto Rafael Ortiz, en el recorrido por las principales calles del centro de la ciudad.

Carabobo se llama así porque a alguna autoridad de la ciudad le dio por señalar las calles con los nombres de la batallas de independencia. A decir verdad, tan patriótico gesto es difícil justificarlo hoy en día. Empezó a crecer desde el puente de Guayaquil, y entre ese puente y la calle San Juan se conoció como Camellón de Guayaquil, donde destacaban dos sitios: La Bayadera y la Estación del Ferrocarril.

1. La historia de La Bayadera tiene más cara de tango argentino que de pasillo antioqueño. Miren si no: conjunto de casitas-prostíbulos, cafetines para bailar el son porteño y campo de entrenamiento del Deportivo Independiente Medellín. La mayoría de los jugadores de este casi centenario equipo eran albañiles que entrenaban varias veces a la semana de manera muy particular. Empezaban a eso de las dos de la tarde entre cerveza y cerveza, y continuaban entre trago y trago en algún café; los sábados, además, amanecían en los prostíbulos para jugar el domingo, a las once, todavía borrachos. Por eso, en las mismas mangas en que se disputaban los partidos, era frecuente ver tipos brincando en cuclillas, cogiendo grillos con un trapo y echándolos en botellas de alcohol impotable, confiados en que los orines de los insectos desencadenarían la química necesaria para convertir el alcohol en un pipo bebestible.

2. Sobre el costado oriental seguía un montón de casitas que no eran otra cosa que zaguanes llenos de cuartos a lado y lado, para

terminar en un sanitario colectivo. Sus habituales eran gente que no tenía la módica suma de cinco centavos con qué pagar una habitación fija.

3. Luego, en el costado occidental, estaba la clínica que construyó el ferrocarril para sus trabajadores, en reemplazo del Hospital San Juan de Dios.

4. En la esquina de San Juan con Carabobo encontramos la Estación Central del Ferrocarril de Antioquia.

5. Al frente de la Estación, por la puerta de tercera clase, estaba el Café 24 Horas. El mismo día que lo dio al servicio, y como acto simbólico, su dueño le arrancó las puertas y así estuvo siempre abierto. Muchos arrancados solían pasar la noche allí, gastando una única gaseosa o un único tinto, para esperar la salida del tren de tercera a Puerto Berrío, que partía a las 6 de la mañana y llegaba más o menos a las 5 de la tarde.

6. Por el lado de San Juan, al frente de la Estación, estaba la Plaza de Cisneros. Histórica Plaza que, para los que vivimos sus épocas románticas, del terror y de la esperanza, desde sus cafetines y comederos, fue una institución sacrificada inútilmente, para adjudicar a dedo el premio del proyecto que la convirtió en calle en un 80% y el resto en parqueadero. Semejante despropósito ni siquiera ameritaba concurso.

7. Diagonal a la Estación, funcionaba un establecimiento típico de aventurero paisa llamado La Luneta. Propiedad de José Uribe, lo

componían un café, una prendería y un almacén. Sobra decir que en la prendería naufragaban los bienes que los borrachitos del café compraban en el almacén.

8. En el costado occidental de la Plaza de Cisneros estaban (y están hoy restauradas) las torres gemelas de Medellín: los edificios Vásquez y Carré, cuya construcción sirvió para entrenar el personal destinado a levantar la Basílica. Con el paso del tiempo, antes de que llegara el código penal, se convirtieron en lugar de entrenamiento de muchos crímenes.

En el edificio Vásquez se encontraban:

El Café Árabe (A). Uno de los lugares favoritos de los viajeros del ferrocarril, allí desayunaban antes de embarcarse o tomaban un tentempié al llegar.

El Perro Negro (B). Famosísimo café, especialmente porque en la época de la Violencia allí se podía negociar cualquier arma, y se conseguían hasta ametralladoras.

Por su parte, en el edificio Carré estaban:

La Farmacia Molina (C), que junto con la Pasteur, tenía clientela fija de brujos y yerberos que se proveían de lo necesario para elaborar sus menjunjes. Y de los estudiantes tímidos en las lides sexuales, que se aparecían para comprar las cajitas de tres condones marca Cadet, los mismos que usaban los soldados gringos.

El Restaurante Cuclillas (D), con el nombre ganado a fuerza de no tener mesas ni asientos. A cambio de comer incómodos,

agachados o de pie, los clientes recibían por cinco centavos un plato gigantesco de sancocho o de lo que hoy llamamos bandeja paisa, cuñado con medio aguacate. Por tal abundancia, abundaba la clientela.

9. Hasta hace poco estuvo en pie, sobre el costado oriental de la vía, una vieja casona, inmensa como todas, donde funcionaba La Sancochería. Una de sus habitaciones estaba reservada única y exclusivamente para un comensal que no pagaba, idolatría de la dueña: don Tomás Carrasquilla. Allí llegaba el escritor, con sus amiguitos, y pasaba la tarde hasta las seis, hora de tertulia en el Café La Bastilla. Nunca le cobraron, y hasta que la señora murió el cuarto se conservó tal cual como lo disfrutó el gran Carrasca.

Reflexión: Fue más esta sancochera guayaquileña que el dueño de una universidad, que compró la casa donde vivió don Tomás, en la calle Bolivia, y sin ningún pudor la convirtió en motel.

10. El Edificio Guayaquil, destinado para la farmacia del mismo nombre, fue el primero de estilo *beaux art* que se hizo en Medellín. Según datos no confirmados y deducciones basadas en los rasgos del estilo, era de Pepe Mejía. Adjunto había un lugar de homosexuales con el pomposo nombre de Café Venus, y su principal decoración era el mural de una mujer desnuda de extraordinaria belleza.

Apenas hemos llegado hasta la calle Amador. Ya seguiremos recorriendo a Carabobo.

CRUCIgramito

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
1										
2										
3										
4										
5										
6										
7										
8										
9										
10										

HORIZONTALES:

- Un gran salto lo hace famoso. // Actual.
- Demasiado dura.
- Pillan una cosa. // Inic. Ong de ddhh
- Como corren muchas atletas triunfadoras.
- Espátula al revés. // Mínima opinión.
- Hormiga con nombre de sigla. // Por ellos se derrama sangre en estos lares (inv.)
- Con hacerlo, descansamos. // Lo que no tiene el non plus ultra.
- Sucesos factibles. // Iniciales de Mascachochas.
- Artículo. // Pequeño gran francés.
- Deja en el resistero. // Fui en el futuro.

VERTICALES:

- De lo juicioso, fastidioso. // Busca a otro para que le solucione el problema.
- Como canillas que gotean.
- Evacua en la batica de cuadros (inv.).
- Salutífero confite. // Reducido enemigo del Poderoso.
- Motivo para rascarse (inv.) // Levante (inv.)
- Crecidas. // Junto (inv.)
- Último recurso (inv.)
- En medio de la marea. // Dirigirse (inv.)
- Da mucha piedra perderla. // El que pone su pellejo.
- Amenaza cada vez más devaluada (inv.)

La columna de Klaus

A la caza del noruego

klauterio.wordpress.com

Apagados los últimos ecos del septuagésimo segundo torneo de Corus realizado en la paradisíaca Wijk aan Zee, pequeña población holandesa donde se dio cita la plana mayor del ajedrez mundial, una verdad quedó establecida: Magnus Carlsen, el prodigio noruego, pagó con creces su derecho de piso y ha iniciado una serísima carrera hacia la corona de campeón mundial.

El año pasado se quedó con las mejores manzanas de la cosecha. Ganó en Nanking (China) el último Gran Slam de la temporada, y luego en Moscú, no obstante una fuerte gripa que lo afectó, terminó segundo e invicto después de Kramnik en el fortísimo torneo Tal In Memoriam. A renglón seguido se proclamó Campeón del Mundo de ajedrez rápido (Tres minutos + bonificación por partida) escoltado por el campeón Anand con tres puntos de diferencia. Siguió su festín en Londres y se llevó los máximos honores en el Gran Torneo Clásico; derrotó en gran forma a su escolta Kramnik y se embolsó la plata y los puntos para convertirse, a sus dieciocho años, en el más joven jugador de la historia con el puntaje personal más alto (2812) seguido sólo por Topálov (2805), habitantes únicos del exclusivo club de los 2800 puntos.

Y faltaba el colofón. De nuevo con los mejores, ganó el Torneo de Corus (Holanda) seguido a medio punto por el eterno Kramnik y por el renovado Shirov; con un punto menos, el campeón Anand a quien comienza a pesarle el fardo de sus cuarenta y una primaveras.

Magnus es, pues, el hombre a vencer. En reciente entrevista, el ex-campeón Kramnik dijo que no era aventurado pensar que será campeón del mundo en cinco años. Otros opinan que lo conseguirá más pronto. ¿Están abiertas las apuestas, Señores!

Carlsen-Leinier Dominguez (Cuba)

Corus Chess 2010 Wijk aan Zee (11), 2010.01.29
 1.d4 Cf6 2.c4 g6 3.Cc3 d5 4.Cf3 Ag7 5.Db3 dxc4 6.Dxc4 O-O 7.e4 a6 8.e5 b5 9.Db3 Cfd7 10.Cg5 Cb6 11.Ae3Cc6 12.Td1 Af5 13.Ae2 Ca5 14.Db4 Cac4 15.O-O f6 16.Cf3 Cxe3 17.fxe3 fxe5 18.dxe5 De8 19.Dc5 Tc8 20.a4! Cxa4 21.Cxa4 bxa4 22.Cd4 Tb8! 23.g4 Ae4 24.Ce6 Txf1+ 25.Axf1 c6 6.Cg5 Ad5 27.e4 Ab3 28.Ac4+ e6 29.Cxe6 Axc4 30.Dxc4 Rh8?? 31.Cxg7 Rxc7 32.e6 Tb7 33.Dc3+ Rg8 4.Td6 Te7 35.Txc6 Df8 36.Tc8 Te8 37.Txe8 Dxe8 38.Df6 Dc8 39.Rg2 Dc2+ 40.Rh3 Dc5 41.Rh4 Db4 42.Df7+Rh8 43.e7 De1+ 44.Rg5 De3+ 45.Df4 Y las negras resignan. Si 45... Dc5+ 46.Rh6 Dxe7 47.Db8+ y el resto es silencio.

Las desventuras de Kramnik

Vuelve el palo y mata al hombre. De nuevo el hindú Anand le repite la cucharada al ruso mediante un elegante sacrificio de calidad y un final donde los peones libres deciden la lucha sin atenuantes. Una derrota que frenó en seco al campeón ruso y lo relegó al segundo lugar del torneo. ¿Otra vez será?

Anand - Kramnik

Corus Chess 2010 Wijk aan Zee (12), 2010.01.30
Defensa Rusa o Petroff .
 1.e4 e5 2.Cf3 Cf6 3.Cxe5 d6 4.Cf3 Cxe4 5.d4 d5 6.Ad3 Cc6 7.O-O Ae7 8.c4 Cb4 9.Ae2 O-O 10.Cc3 Af5 11.a3 Cxc3 12.bxc3 Cc6 13.Te1 Te8 14.cxd5 Dxd5 15.Af4 Tac8 16.h3 Ae4 17.Dc1 Ca5 18.De3 Af8 19.c4 Dd8 20.Ce5 Af5 21.Dc3 b6 22.Tad1 Df6 23.Dg3 Cc6 24.Cg4 Dg6 25.d5 Ca5 26.Axc7 Ac2 27.Tc1! Cb3 28.Txc2 Dxc2 29.Ch6+ Rh8 30.Cxf7+ Rg8 31.Ch6+ Rh8 32.Cf7+ Rg8 33.Ch6+ Rh8 34.Ae5 Dg6 35.Ag4 Txc4 36.Dxb3 Txe5 37.Txe5 Tc1+ 38.Rh2 Ad6 39.f4 Axe5 40.fxe5 gxh6 41.De3 Db1 42.d6 Th1+ 43.Rg3 Te1 44.Df4 Tf1 45.Af3 Las negras se rindieron...



Juegan las blancas y dan mate en dos (S. Iatridis).

Solución al anterior (W.J. Baird): De2! Y a cualquier jugada del negro es mate a la siguiente.

Isla Fuerte Colombia

Fecha
31 al 04 de Abril 2.010

Plan Incluye

- Transporte Medellín - San Bernardo del Viento •
- Transporte en Lancha a la Isla •
- Alojamiento en Cabaña •
- Alimentación (Desayuno - Almuerzo - Cena) •
- Tarjeta de Asistencia Médica •
- Guía Acompañante •
- Caminatas Ecológicas •
- Vuelta a la Isla en Lancha •
- Fiesta de Integración Hawaiana •
- Souvenirs •

Valor \$ 360.000

Informes y Reservas: 233 90 64 / 300 635 17 53

E-mail: islafuerte@hotmail.com

Colombia Viva

InterServicios
Calidad y Confiabilidad

nterservicios@interservicios.com.co

Somos una organización cooperativa, conformada por tres Unidades Estratégicas de Negocios, con cobertura a nivel nacional e internacional.

- Unidad Estratégica de Servicios Administrativos - UESA
- Unidad Estratégica de Servicios de Ingeniería - UESI
- Unidad Estratégica de Servicios de Transporte Especial - UEST

Dirección:
Carrera 46 # 52-36 Piso 6
edificio Vicente Uribe Rendón
Teléfono: 576 18 00
Fax: 510 40 00

Salchichas alemanas y cerveza artesanal

Poblado Cra 37 #10-42 domicilios 2666-337

Estilario

Raúl Trujillo

(Desde Buenos Aires, exclusivo para UC)

Toda una estrella que brilla con su propia Luz Clarita, para que no encandile los ojos turbios y rojos de su público en la noche. También mechones de luz en la erizada cabelleira oro ácido de tanto decolorar.

Impecable en blanco de pies a cabeza, Camilo nos enseña cómo es el juego de "estilar". La palabra viene del mundo del tango de su Manrique natal, "lo que se estila" se decía por aquello respetado, permitido, valorado, porque comparte ciertos códigos en un grupo particular. ¿Vendrá también de allí, del tango, el drama que rodea sus gestos y ademanes?

Primero fue negro, en los 90, y ahora blanco para lujo monocolor que con la silueta ajustadísima de un black-jean de punk, revuela por el caluroso verano del mediterráneo, Miami o Medellín, primavera tropical.

¿La mejor y uniforme combinación? Jean y camiseta blanca. En este caso y sobre ese cuerpecito magro, compacto y tónico, linda va ajustada, exhibicionista y sin nada más. Todo básicos cero estampa y en algodón para poder fresco transpirar.



Look 1

Básico mas sombrero negro llevado con el glam de Boy George en los 80, pero que recuerda con las botas army destroy negras, la imagen inmortalizada por el film de Kubrick en 1971 para el lisérgico Alex, protagonista de la historia de La Naranja Mecánica. En esta novela, Burgess (1962) refleja y fricciona el lado oscuro de la sociedad inglesa de entonces. Jóvenes ultraviolentos beben la leche-ácida y los estados lavan sus mentes para hacerlos ciudadanos de bien.



Look 2

Ahora la melena aparece flameante y un antifaz tecno, en naranja fluo, cubre el rostro del dandy futurista en que se ha convertido con sólo sumarle chaleco a su nuevo disfraz. ¿Disfraz? Es todo un arte y hay divas que crean personajes como una Drag. Sin perder el norte, lo que podría ser gesto justiciero y asesino, aquí puede ser mudra —postura con las manos que se practica en el yoga— energético y vital, propio de una StarLight.



Look 3

Y después...ivamos a la calle!... que demanda protección. Sé de varios tímidos agresivos y entre los punks he visto las miradas más buenas. Muchos recurren a la imagen que como coraza agrede y procura distancia, marcando territorios. En esta versión no llega al extremo violento y los códigos leather del british-punk y el glam-rock se funden entre pines y humor de pop. Ya va el rojo fuego en esqueleto que con humor luce entre estirado y mal impreso, e ironiza sobre el temor a la pelona, nuestra única verdad.

Camilo Martínez. Personaje del barrio Manrique, donde fundó la banda La 45, de la cual es vocalista y bajista. Hace unos años sus amigos lo llamaban Luz Clarita.



“LA AGENCIA PERIODÍSTICA DEL FUTURO QUE INFORMA EN EL PRESENTE”

Noticias de vibrante actualidad. Vida cotidiana reportada con lupa. Medellín y el mundo visto con lentes ahumados... Con ustedes, con reportes exclusivos para Universo Centro, **Agencia Pinocho**: «Mentiras tranquilas. Porque de lo inverosímil ya se encargará la realidad...»

CASI LE DECOMISAN GOTAS A “JIPÍ”

Medellín (A-Pin) Un tarrito de gotas para refrescar los ojos le fue decomisado anoche al pereirano Felipe Uribe, de 20 años, por dos policías que lo abordaron para requisarlo. El joven, quien recorre el país para vender las artesanías que él mismo fabrica, llegó a Medellín proveniente del Huila: “A mí no me pueden ver los *tombos* porque ahí mismo se enamoran, que porque uno es artesano entonces ya es sospechoso y fuma *bareta*”, se quejó Uribe. Rubén Morales, uno de los policías, dijo que desde que se penalizó nuevamente el porte y consumo de la dosis personal han incrementado la vigilancia en el centro. “Nosotros cumplimos órdenes, y la orden es que se respete la ley, sobretodo ponemos la mira en estos *jipis* que se fuman hasta el incienso”, afirmó. A-Pin logró conversar a solas con el artesano, quien aseguró que no consume marihuana: “A mí me gusta es el trago y fumar *peche*”, cargo gotas porque tengo terigios y me arden los ojos”. El policía, al no hallar ninguna sustancia psicoactiva en poder de Uribe, le devolvió las gotas —marca Lagrifresk— al final de la requisa, que duró unos diez minutos.

**Trato cariñoso para los cigarrillos con un indio pielroja al frente.*

INGIERE GRANOS DE ARROZ QUE SE LE CAYERON DEL PLATO

Medellín (A-Pin) El sábado pasado, mientras disfrutaba de un almuerzo en compañía de su novia y su cuñado en el restaurante Versailles, centro de la ciudad, Pablo Alejandro Yepes, deportista de alto rendimiento, se comió cinco granos de arroz que se le habían salido del plato pando. “Estaba entre dejarlos ahí y quedar como un puerco, o cogerlos disimuladamente y comérmelos”, afirmó el levantador de pesas, de 23 años. Por su parte, Adelaida Mora, novia de Yepes desde hace dos meses, dijo: “Él creyó que no habíamos visto, pero mi hermano ahí mismo me codió cuando vio que Pablo estaba cogiendo los granitos aplastándolos con el tenedor”. Jerónimo, el hermano mayor de Adelaida, y quien acababa de conocer a Pablo, declaró: “Tampoco me parece tan grave, la mesa se veía limpia”. Yepes, quien según los testigos se llevó el tenedor a la boca luego de recoger los granos, se excusó diciendo que el arroz “estaba muy bueno”. A-Pin pudo constatar, al final del almuerzo, cuando los comensales se dirigieron a pagar la cuenta, que en el centro de la mesa quedaron un par de arvejas y varios pedacitos de lechuga.

SIENTE QUE LA ESTÁN MIRANDO, Y SÍ

Medellín (A-Pin) Esta semana, la joven Camila Peláez, de 17 años, sintió que alguien la estaba mirando a su paso por la avenida La Playa con la carrera El Palo, y cuando giró la cabeza descubrió que, en efecto, así era. “Era esa sensacioncita toda rara de que alguien como que lo está mirando a uno, ¿no has sentido? Pero qué susto cuando me voltié’ y vi a esa pelada en la otra acera con los ojos todos abiertos”, contó Camila, quien asegura haber reconocido a la persona que fijó la mirada en ella: “es una pelinegra medio emo que también estudia en el Colombo*”. Sara Mejía, compañera de Peláez en el Nivel 8 de inglés, también afirma saber de quién se trata: “Sí, ya sé cuál es la vieja que ella dice. Yo la he visto mirando así varias veces a otra gente, y sí es como raro, pero debe ser que cuando le atrae alguien no sabe disimular”. A-Pin pudo conocer que, una hora más tarde, Camila consultó el caso en privado con Daniel Jaramillo, su profesor: “Como que quedó muy tocada, me preguntó si sabía por qué a veces uno siente que lo miran, pero ni idea, le dije fue que los humanos tenemos muy poca conciencia de nuestro poder mental, pero no sé si la enredé más”.

**Apelativo común para un centro de enseñanza de inglés ubicado en el sector.*

Amigo lector:

Después de disfrutar de este ejemplar de Universo Centro, lo invitamos a darse una vuelta por agenciapinocho.com... Microficción periodística, poemas informativos, cuentos sin ficción, columnas de opinión, notas de t.v. y otros simpáticos bichos mutantes que lo entretendrán por un buen rato. Y bienvenido al “diario de lo que no es noticia”.



ARROZ CON PLATA

Ante todo, una advertencia: no tenemos pruebas de lo que usted va a leer a continuación, pero hay evidencias que uniéndolas obligan a un comentario por lo menos.

Resulta que por los mismos días en que René Higuera organizó su despedida del fútbol, estábamos erizados por la tragedia de Haití y, en consecuencia, llenos de solidaridad, deseos de mandarle ayuda a esos infortunados del Caribe. Entonces “se dieron las cosas”, como dicen siempre los futbolistas. No sabemos quién exactamente pero alguien aprovechó las coincidencias y *golió*.

Al parecer (así se dice cuando sólo hay pistas) algunos de los organizadores de la despedida juntaron la cívica empresa con otra, esa sí muy comercial, y le pidieron a los fanáticos que además de pagar la entrada al estadio llevaran una libra de arroz para los damnificados haitianos. Y fueron tajantes con la generosidad: Sin arroz nadie entra.

Sabemos de entidades que quisieron ampliar la oferta alimenticia y abogaron porque también pudieran entrar los que llevaran latas de atún o de sardinas, o agua

embotellada, o incluso otros artículos que se necesitan como pañales, zapatos, etc., pero recibieron un rotundo NO de los organizadores. “Llevan arroz o se quedan afuera” respondieron, saltándose el sentido común y las recomendaciones de la Cruz Roja, que ante la escasez de agua en el destruido país rogaba que no se enviaran alimentos que precisaran de ella para su preparación.

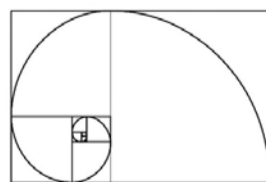
Así fue que en la despedida del Loco, en los alrededores del Atanasio aparecieron, con estratégica disposición, carpas que vendían un arroz, casualmente, muy caribe. Tenían la exclusividad de “salvar” a los hinchas distraídos que no llevaban la exigida librita. Y el arroz se vendió como arroz.

No queremos que esto se convierta en denuncia ni meternos en problemas, somos un periódico pobre y frágil al que tumba la demanda más chiquita. Con esta historia únicamente pretendemos, en tono de servicio social, avisarle a los lectores que la tradición cambió: Ya no sólo hay que llevar arroz a los matrimonios comunes y corrientes; ahora también hay que llevar arroz a los matrimonios de intereses.

DE SOL A SOL

Dijeron que venía el Circo del Sol a irradiar los Juegos Suramericanos de Medellín. Que no, que fue un enredo, que el que viene es Dragone. Bienvenido sea, también es bueno. Vaya siendo hora de abrir de par en par las puertas de este valle, que ya de mirarse el ombligo está rechoncho. Algo aprenderemos.

Sin embargo, inevitablemente, por tercermundistas, amargosos, complicados, ponepereques o lo que sea, la llegada de la fastuosa tropa de maromeros extranjeros nos pone a pensar en los equilibristas, payasos y tragafuegos de aquí, los que a diario vemos presentar su función en los semáforos, sin importar el clima. Con algunas monedas tratamos de aplacar la profunda desigualdad que revela nuestro Circo del Solazo.



Taller Sitio
estudio

- Investigación diseño y ejecución de propuestas y proyectos artísticos
 - Proyectos y talleres de Mosaicos
 - Locaciones fotografía y video
 - Café
 - Galería
 - Residencia artística
- Dirección: Cra 50 61 - 6 Barrio Prado Centro.
Tel: 254 00 43 - casatallersitio@yahoo.com



Óptica Córdoba
Dirección Cra 42 52-16
Tels. 239 7453 - 239 9667

CRÓNICA VERDE

La hierba de Saba

Las leyes que imponen los Estados para impedir el comercio y el consumo de estimulantes o depresores de nuestra maraña cerebral siguen siempre empeños morales y prejuicios, costumbres sociales y taras mentales. Si el gusto de los hombres puede ser caprichoso y retorcido, la lógica de las prohibiciones estatales no se queda atrás en su condición de veleta indescifrable. Casi siempre el miedo de las mayorías es el mayor narcótico contra el sentido común.

Lo que pasa en África, Oriente y Europa con el qat, una hierba que comparte una de sus ramas con las anfetaminas, es una muestra interesante de la manera como los gobiernos y las sociedades pueden tratar un hábito social alrededor de un arbusto cualquiera. Los habitantes de Yemen, Etiopía y Somalia son los principales, por no decir los exclusivos, consumidores de las hojas de la *Catha Edulis*. Las postales de Yemen, patria chica de la Reina de Saba, muestran a sus ancianos con una bola de hojas en el

carrillo, masticando el qat con la elegancia de sus hermanos los camellos y buscando un pequeño oasis de quietud en medio de una conversación. La mastican los ministros, los soldados, los vagos, los ancianos, los jóvenes, las mujeres, los vendedores de las temidas dagas curvas, los ladronzuelos del soco y los religiosos. Dicen que incita a la charla y la inactividad, que los hace más tranquilos e imaginativos, que sirve para cerrar los tratos y olvidar los trotes. El 70% de los yemeníes lo consumen y gastan entre tres y cuatro horas en su gusto de herbívoros aletargados. En Somalia y Etiopía es también una costumbre social pero algo menos extendida que en Yemen.

Pero no todo es color de rosa. Los críticos del eterno masticar dicen que las familias gastan buena parte de su dinero en esa "legumbre" amarga y se olvidan del pan de cada día, además se quejan de la modorra ambiente que afecta la productividad, del excesivo gasto de agua, un bien lujoso en Yemen, en el riego de los extensos sembrados de la hierba y de los daños ambientales que significan

las bolsas plásticas, esas sí color de rosa, que se extienden como una plaga por los campos y las ciudades del país. Sin embargo, prohibir el qat no es una posibilidad que discutan las autoridades políticas y religiosas. En el siglo XVI un Imam mueco expidió una fetua prohibiendo el consumo de la mata que deja boquiabierto al pueblo yemení. Poetas, sufíes, juristas y sus mismos colegas respondieron con escupitajos verdes y el mandato se anuló muy pronto. Hoy en día, cuando en Yemen hasta los pacifistas andan con un Kalashnikov colgado al hombro, esa prohibición significaría una guerra generalizada. La pobre Yemen se convertiría en un país de traficantes y drogadictos. Los inmigrantes de los países consumidores de qat en Europa han suscitado discusiones interesantes. La hierba todavía no ha construido prejuicios ni temores para los ciudadanos europeos ni para sus autoridades. Por lo tanto la discusión ha sido más pragmática y reflexiva. Inglaterra es el ejemplo modelo en el tratamiento del asunto. Londres tiene sus enclaves somalíes y etíopes y varias veces por semana llega un cargamento de qat como si fuera cualquier especie de mercado árabe, canela por decir algo. En el 2006 un parlamentario conservador propuso la prohibición de esa planta letárgica y comenzó la discusión. Se hizo un estudio especializado sobre la peligrosidad de las drogas (el qat quedó

en el puesto 20, la marihuana en el 11, el alcohol en el 5 y el tabaco en el 9) y se le consultó el tema a las comunidades consumidoras (el 49% de los somalíes dijo apoyar la prohibición). La decisión fue no prohibir. Actualmente se presentan algunos problemas por el abuso entre los inmigrantes desempleados y el descontento de las mujeres ante la pasividad laboral de sus compañeros. Sobre la actividad sexual de los esposos no se presentaron quejas. Problemas tratables comparados con lo que causaría la prohibición: una mafia inmigrante que vendería la planta a 300 euros el kilo (precio en los países europeos donde está prohibido) y obligaría a sus consumidores al delito mayor para mascar en recovecos en lugar de hacerlo en la sala de sus casas. Actualmente un manojo de qat vale 3 libras esterlinas en los mercados de Londres y los conflictos con los consumidores tienen que ver más con la inserción cultural y económica que con la violencia. Uno de los mascaradores de qat en la capital del Reino Unido resume bien las razones para estar en contra de la prohibición: "El qat es nuestra cerveza y el mafreg (el lugar de reunión para mascar) es nuestro pub". Los unos mascan como dromedarios, los otros beben como camellos. Y todo más o menos bien.

16° concurso latinoamericano de fotografía documental

los trabajos y los días



PREMIOS & CATEGORÍAS

Niñez Trabajadora: US 1.300
Mujeres Trabajadoras: US 1.300
Hombres Trabajadores: US 1.300
Trabajadores Migrantes: US 1.300

Fecha límite para recepción de obras:
Marzo 1 de 2010

Información: Tel: (57 4) 513 31 00 - www.ens.org.co - concurso@ens.org.co - Medellín, Colombia - 2010



SÍ, SÍ, SÍ SÍ, SÍ, SÍ

SÍ, SÍ, SÍ

estábamos mal

Pero ya está funcionando de nuevo

www.universocentro.com

Métase y verá
Métase y verá
Métase y verá

OP
&
Orthopraxis
S.A.

Ayudas Ortopédicas, Ortesis y Prótesis

Doctor Juan Pablo Valderrama
Prado Centro Carrera 50A No. 63-41
Conmutador: 444 19 29
contacto@orthopraxis.com.co
Medellín-Colombia
www.orthopraxis.com.co



andrea
katich
kurk fisioterapeuta

Clinica Medellín El Poblado calle 7 n° 39 - 290 cons. 1301
tel. 352 47 35 cel. 310 413 73 15 andreakatich@une.net.co



PROGRAMACIÓN FEBRERO EN  EL ÁGUILA DESCALZA INFORMES: 284 4211

Siente tu Área

Rompe hábitos
¡Date aire!



Área Sostenible
Gestión ambiental metropolitana

El Área Metropolitana del Valle de Aburrá
ejerce funciones de planificación, de autoridad
ambiental urbana y de transporte y ejecuta
obras físicas de carácter metropolitano.

Área
METROPOLITANA
del Valle de Aburrá
www.metropol.gov.co